

La capa del hombre normal

MÀRIUS CAROL

LA VANGUARDIA, 17.10.10

Con una estética pop más propia de una ilustración de Roy Liechtenstein, las Juventudes Socialistas del PSC han lanzado una imaginativa campaña de apoyo a su líder José Montilla, donde aparece abriéndose la camisa para mostrar su malla roja (no azul como Clark Kent) con la M en el pecho. Aunque ha seguido la dieta de Pronokal, no la ha acompañado de sesiones de abdominales, así que el ilustrador ha sido comedido a la hora de dibujar músculos, para que el resultado de su pluma resulte creíble. Al menos, tanto como ese eslogan que lo acompaña: el increíble hombre normal. Como en la anterior campaña, se apela a la condición de hombre corriente de Montilla. Si hace cuatro años era un personaje de hechos más que de palabras, ahora resulta, además, que es más común que extraordinario. Y sus superpoderes serían los de tantos: trabajar muchas horas, no descansar ni de día ni de noche. La apelación al ciudadano ordinario en tiempos faltos de líderes excepcionales tiene siempre su riesgo, pero el PSC apuesta por la identificación del votante con el candidato, más que por la sublimación del ciudadano con el aspirante.

Entre los propios socialistas ha habido a quien no le ha gustado la apuesta, porque un presidente no es un personaje de tebeo o porque el último Superman con americana que recuerdan es Ruiz-Mateos. Pero quienes han estudiado los orígenes de Superman aseguran que no está mal jugado el asunto, porque el superhéroe surgió en el contexto de la Gran Depresión, casi al tiempo en que apareció un idealista como Roosevelt, con el *new deal* bajo el brazo. Y también por otra razón: Shuster y Sieger, los creadores de Superman, eran inmigrantes y

quisieron darle esta condición al héroe americano, cuyo deseo era ajustarse a la cultura estadounidense como un estadounidense más.

La cooperación de Superman con otros superhéroes como Batman y Robin fue habitual para solventar los asuntos más arriesgados. Juntos eran conocidos como World's Finest (los mejores del mundo) y formaban un triunvirato como el formado por Montilla-Carod-Saura (la verdad es que Carod es imaginable como hombre murciélago y Saura, como el audaz enmascarado). Además, Montilla tiene la miopía de Clark Kent, sus trajes azules y su sonrisa impenetrable. No es de Krypton, sino de Iznájar, y no trabaja en el Daily Planet sino en la Gene, que no deja de ser un pequeño planeta en la vida catalana.

Superman era vulnerable a la kryptonita. Las encuestas para Montilla empiezan a pesar como el peor de estos minerales. En el PSC ven a Artur Mas como su Lex Luthor, pero se diría que éste, más que dedicarse a poner kryptonitas, está viendo cómo son los aliados de Montilla los que le impiden levantar el vuelo. Porque, para volar, los superhéroes necesitan una capa, pero sobre todo manos libres.